

Salió la A, salió la A y sé a dónde va

A invitar mujeres a estudiar

Por: Verónica Coral Rojas

Salió la **A** con la palabra **autonomía**. Salió para aprender en la escuela a escribir sus derechos, reconocer cuánto aporta su trabajo a la sociedad y ensanchar un proyecto y reconocerse dueña de sí.

Desde mayo de 2025, la **Corporación Educativa Combos**, en convenio con la **Secretaría de las Mujeres de Medellín**, desarrolla *La Escuela Encuentra a las Mujeres*. El proyecto garantiza la permanencia escolar con **acciones afirmativas**: transporte, alimentación y cuidado de niños y niñas durante la jornada académica, para que la tarea de cuidado no sea un impedimento —especialmente cuando no existe red de apoyo.





Hoy acompañamos a **1.138 mujeres** en **15 instituciones** de las comunas 1, 2, 3, 7, 10, 13, 60, 80 y 90. El servicio de cuidado a niños y niñas se encuentra en las comunas 1, 2, 3 y 13, con **60 cupos**. Las directivas coinciden: estas medidas sostienen la permanencia, porque el derecho a la educación **no es solo un cupo**, es también derribar barreras como la **inseguridad alimentaria**, los **costos de transporte** (cuando no hay oferta cercana de **modelo flexible de aceleración**) y la **aplicación de modelos educativos contextualizados**.

El **promedio de asistencia** de las mujeres priorizadas es del **80 %**: un logro en medio de condiciones económicas que, muchas veces, obligan a escoger entre la jornada académica y la laboral. El **18 %** de las mujeres tienen entre 15 y 17 años; el **60 %**, entre 18 y 28; el **19 %**, entre 29 y 59; y el **3 %** son mayores entre 60 y 88 años. Estas últimas suelen cursar los primeros CLEI: mujeres de raíces campesinas, con historias de desplazamiento, familias numerosas y, sobre todo, trayectorias de **resistencia**.

La A también acompaña a mujeres que se encuentran formándose para el trabajo: **40 mujeres** del curso de **estuco y pintura** con la Fundación Construir —un oficio históricamente masculinizado—; y **80 mujeres** de la **Fundación María Cano** que se encuentran estudiando **Gestión de Datos** y **Mercadeo Digital**, ensanchando su presencia en áreas **STEAM**.

Las mujeres escriben la **A**: A de **autonomía, apropiación y apertura** de otras posibilidades. Salió la A y sabemos a dónde va: a seguir encontrando mujeres que **regresan a estudiar**.

Salió la E, salió la E y sé a dónde fue

Fui a la escuela y derechos aprender

Salió la **E** de **esperanza**. La **Cátedra de Género** —acción afirmativa de permanencia— es más que un plan de aula: es práctica de resistencia que se encarna en los fines de semana escolares. Mujeres y hombres de edades, trayectorias y territorios diversos se sientan en círculo; en el centro, **objetos de diálogo** (fotos, flores, juguetes, piedras) invocan memorias y cuidados. El lenguaje se vuelve **acto político** y la escuela, un taller para **rehacer lo cotidiano**.

Las mujeres adultas recuerdan los **largos desplazamientos** para llegar a clase, la **sobrecarga doméstica** y los **silencios aprendidos**; las jóvenes reclaman **seguridad, empleo y reconocimiento**. Los hombres transitan **incomodidades**: a veces la risa burlona o el silencio defensivo resisten el cuestionamiento de



privilegios. Sin embargo, entre esas fisuras **brotó el aprendizaje**: hombres que reconocen desigualdades; mujeres que descubren que su historia personal es **política**; comunidades educativas que se piensan **más allá de los estereotipos**.

La Cátedra no solo **enseña**, también **cuida**. Cuidar aquí es sostener la escucha cuando hay dolor, acompañar los silencios cuando la memoria se abre y comprender que el **aprendizaje pasa por el cuerpo**. Como aquel **caballito de mar** que cerró un encuentro —símbolo de paternidades posibles—, la E nos recuerda que ya **germina el cambio**. “¿Qué estamos dispuestas y dispuestos a transformar para avanzar hacia relaciones más justas y equitativas?”, pregunta la docente de cátedra, y el aula se vuelve **punto**.

Salió la I, salió la I y yo sí la sentí

Fui a exigir derechos para mí

La I nombra la **indignación** que impulsa a actuar. El proyecto incorporó **asesorías psicológicas y jurídicas** porque las **violencias basadas en género** fracturan la permanencia: frenan proyectos, erosionan la autoestima y rompen el sentido. Se han acompañado historias de afectaciones a la salud física y mental, desplazamiento, violencias y búsqueda de justicia.

En cada situación laten **nombres y respiraciones**. Las duplas —**psicólogas y abogadas**— se vuelven **puentes** entre la norma y la vida, entre el derecho y la emoción. Dejan certezas: la **salud mental es un derecho**; las **rutinas de atención** aún tienen **barreras** que deben enunciarse y **exigirse** ante la institucionalidad. La I insiste: **exigir derechos** es parte de permanecer.

Salió la O, salió la O y mira con quién volvió

Con las mujeres a estudiar regresó

O de **observar**. Develar con qué juicios y aprendizajes culturales miramos la permanencia de las mujeres en la escuela. Esa ha sido la labor con **docentes, directivos, estudiantes y familias**: poner **gafas violetas** para construir una **educación no sexista**.

Hasta ahora, **28 instituciones educativas** han sido asesoradas para incorporar el enfoque de género en sus **PEI**, y **más de 628 personas** de la comunidad educativa han sido sensibilizadas sobre la vivencia de los derechos de las mujeres en



territorio, escuela y hogar. Lo que comenzó como “asesoría técnica” devino **memoria, escucha y autocrítica.**

Cada asesoría fue una puerta abierta. En ellas se nombraron miedos, se desmontaron certezas y se sembraron nuevas formas de pensar la escuela. Porque el enfoque de género no es un tema: es una **mirada** para tejer el mundo **de otro modo**; para que cada aula sea territorio donde niñas, jóvenes, mujeres y docentes —por fin— se miren de frente y se reconozcan **iguales en dignidad.**

Salió la U, salió la U y qué me dices tú

Que la escuela llegue donde estás tú

A, E, I, O, U, A, E, A, E, I, O, U

A, E, I, O, U, I, O, A, E, I, O, U

